

IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile, 2001.

Identidades en construcción: una exploración del archipiélago lésbico gay desde la historia oral.

Angela Giglia. y Marinella Miano Borruso.

Cita:

Angela Giglia. y Marinella Miano Borruso. (2001). *Identidades en construcción: una exploración del archipiélago lésbico gay desde la historia oral. IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iv.congreso.chileno.de.antropologia/100>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ef8V/QOh>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Pedro Polanco: Yo quiero, yo tampoco - Estudio sobre el 'closet gay' en la Ciudad de México. Licenciatura de Antropología Social (ENAH)

Cecilia Pérez Espinosa: Cuerpo e imagen. Tránsito corporal e imágenes femeninas de los travestis. Estudio de casos en la Ciudad de México. Licenciatura de Antropología Social (ENAH)

Juan Pablo Rodríguez: Los Leathers en México en los '90. Licenciatura de Etnología (ENAH)

Miguel Alonso Hernández: Tres momentos del activismo cultural gay en México: la Semana Cultural Lésbico Gay; el Foro del "Taller"; Media Noche en Babilonia. Licenciatura de Historia (ENAH)

Jorge Barrios: Travestis y transgéneros. Un estudio de casos en la Ciudad de México. Licenciatura de Etnología (ENAH)

Luis Arturo Sánchez: La pastoral de un nuevo movimiento religioso para la diversidad sexual. El caso de

la Iglesia de la Comunidad Metropolitana en la Ciudad de México, Maestría de Antropología Social (ENAH)

César Gonzáles: La construcción de la identidad gay travesti: el caso de Colima. Maestría de Antropología Social (CIESAS de Occidente)

ENAH - Doctorado de Antropología

Calle Zapote y Periférico Sur s/n, Col. Isidro Fabela, Tlalpan México D.F. 14030

Tel: (52 - 5) 6663228 / 6060330 ext. 255 Fax: (5) 6659228; e.mail: marinella@laneta.apc.org)

COLECTIVO SOL A.C. - CIDHOM

Cerrada Cuaunochtli 11, Col. Pueblo Quieto, Tlalpan, México D.F. 14040

Tel./Fax: (52 - 5) 6665436 o (5) 6067216 / 6666849 ext. 17. e.mail: cidhom@laneta.apc.org

Identidades en construcción: una exploración del archipiélago lésbico gay desde la historia oral

Angela Giglia y Marinella Miano Borruso

En este ensayo nos proponemos realizar un primer acercamiento al estudio de las identidades gay, vistas a partir de un acervo de testimonios orales recogido en el marco de un proyecto CONACYT titulado: Nuevas identidades de género, procesos culturales y cambios socio-históricos. El movimiento lésbico-gay en México (1970-1990) a través de la voz y la mirada de sus protagonistas, que está en curso de realización en el doctorado de la ENAH. En particular el proyecto se enfoca al estudio del movimiento gay como fenómeno de movilización en el que aparecen y se definen nuevas identidades sociales, relacionadas a la sexualidad y al género, a través de una perspectiva que articule la antropología de género, la sociología de los procesos culturales y la historia oral.

Las diferentes identidades homosexuales constituyen un universo complejo, contradictorio y multi-dimensional. No todos sus componentes se han hecho visibles en lo que llamamos "movimiento gay en México". Pero

este último ha sido sin duda un factor aglutinante y un canal de expresión privilegiado para muchas de esas identidades

La sociología de los llamados "nuevos movimientos sociales" ha contribuido con aportes importantes a la teoría de las identidades urbanas, leyendo los nuevos movimientos como el resultado de la aparición en la escena pública de identidades emergentes que se forman como "identidades en acción". Los movimientos son vistos como "actores sobrecargados de sentido", que ponen en el centro de su reivindicación la afirmación de sus subjetividades, como ámbitos de experiencia específicos y relativamente autónomos, anclados en la vida cotidiana y virtualmente o efectivamente en conflicto con el sistema social, donde ocupan una posición marginada (Touraine 1982).

En este ensayo se analiza, desde la perspectiva de la subjetividad, los procesos identitarios gay que, a partir del estigma social y a través de la identificación de sím-

bolos culturales e intereses colectivos, se definen y proponen socialmente como identidades positivas y como fuentes generadoras de sentido social y de acción que, reivindicando su propia capacidad y su derecho a la auto definición, buscan el reconocimiento social, jurídico y político.

El movimiento gay en México puede ser interpretado, según los criterios propuestos por Melucci para ubicar a los nuevos movimientos en lucha por "inventar el presente", como identidades que buscan nuevas formas de ser y existir en el mundo, por lo tanto se expresan con acciones y estrategias específicas en la arena política que determinen nuevas formas de relacionarse en sociedad.

Introducción: la identidad como proceso y como recurso

En este ensayo nos proponemos realizar un primer acercamiento al estudio de las identidades gay, vistas a partir de un acervo de testimonios orales recogido en el marco de un proyecto CONACYT titulado: Nuevas identidades de género, procesos culturales y cambios socio-históricos. El movimiento lésbico-gay en México (1970-1990) a través de la voz y la mirada de sus protagonistas, que está en curso de realización en el doctorado de la ENAH con la colaboración del Colectivo Sol a.C.

En dicho proyecto nos propusimos analizar el archipiélago las identidades homosexuales a través de una perspectiva que articule la antropología de género, la sociología de los procesos culturales y la historia oral. En particular el proyecto se enfoca al estudio del movimiento gay como fenómeno de movilización en el que aparecen y se definen nuevas identidades sociales, relacionadas a la sexualidad y al género .

La historia del movimiento gay en México nos indica muchos temas que son ahora de actualidad en el debate académico y político: entre ellos se encuentran aquellos relativos a la percepción y el ejercicio del poder; a la creación artística; a la participación política de las minorías; a los vínculos con otros movimientos de liberación (feminista, lésbico, homosexual) de otros países; a las tensiones entre identidad y práctica; a la percepción y vivencia de la cotidianidad; al travestismo y a las cuestiones transgenéricas; a la masculinidad; a la salud sexual y reproductiva; a la violencia externa e interna; a la homofobia; a las aportaciones a la cultura y a los otros movimientos emergentes (ecologista, feminista); a las experiencias de la lucha contra el SIDA;

a los derechos humanos; a las cuestiones de equidad y género, etc. Entre estos temas el de la identidad aparece como un eje que los atraviesa todos.

Las diferentes identidades homosexuales constituyen un universo complejo, contradictorio y multi-dimensional. No todos sus componentes se han hecho visibles en lo que llamamos "movimiento gay en México". Pero este último ha sido sin duda un factor aglutinante y un canal de expresión privilegiado para muchas de esas identidades .

A partir de los años ochenta, el concepto de identidad ha cobrado una resonancia y una difusión sin precedentes en las ciencias sociales, llegando casi a "reemplazar", gracias a su carga simbólica fuertemente evocadora, otros conceptos en crisis, como el de cultura y el de clase. La noción de identidad parece prometernos abarcar y comprender muchos fenómenos nuevos, sin perder de vista los viejos objetos . En nuestra visión, concebimos al proceso de construcción de la identidad de género y sexual, así como de cualquier proceso identitario, como un proceso dinámico, plástico, múltiple, e incluso contradictorio en determinadas circunstancias. Para autodefinirse los individuos no siempre aceptan pasivamente los estereotipos que les imponen los modelos culturales o la sociedad; más a menudo, y es lo que vemos en el caso del archipiélago gay, pueden manipular definiciones propias o ajenas o pueden cuestionarlas, generando nuevas identidades. El movimiento gay en México puede ser definido según los criterios propuestos por Melucci para ubicar a los nuevos movimientos en lucha por "inventar el presente", en la búsqueda de nuevas formas de relacionarse en sociedad. En primer lugar, porque ha reflejado la existencia de un conflicto social, esto es, "de la oposición entre dos actores por la apropiación o el control de recursos que ambos valoran". En este caso se trata de recursos no tanto materiales sino simbólicos y jurídicos, ligados al reconocimiento de la identidad gay; y en segundo lugar, porque su acción colectiva ha provocado "una ruptura de los límites de compatibilidad del sistema" dentro del cual se halla situado (Melucci 1982: 15), es decir de las normas y reglas cultural y socialmente aceptadas para la expresión y el ejercicio de la sexualidad.

Una de nuestras hipótesis es que las identidades lésbica y gay se construyen en oposición a la normativización de género hegemónica y se forman como "identidades en acción", manifestaciones propias - en términos de Touraine y Melucci - de "actores sobrecargados de sentido", que ponen al centro de sus reivindicaciones la afirmación de sus subjetividades, como ámbitos de ex-

perencias específicos y relativamente autónomos, anclados en la cotidianidad y virtual o efectivamente en conflicto con el sistema social, donde ocupan una posición marginada (Touraine 1982). Identidades que buscan nuevas formas de ser y existir en el mundo, así como el reconocimiento y respeto social de su existencia, por lo tanto se expresan con acciones y estrategias específicas en la arena política.

Si los movimientos sociales son "identidades en acción", el estudio del movimiento gay es un canal privilegiado para indagar la nebulosa compleja de las identidades homosexuales, en sus diferentes formas de expresión y maneras de vivir la cotidianidad. La identidad se nos presenta como un objeto móvil, en perenne construcción y reconstrucción, en perenne estado de riesgo. El desafío para la antropología es comprender este carácter dinámico de las identidades y así evitar contribuir a su hipostatización.

Los estereotipos

Antes de que se planteara la legitimidad de la reivindicación de una identidad homosexual, en la memoria de nuestros testigos (hombres y mujeres entre 40 y 60 años) aparecen en principio la o las imágenes del homosexual reconocido como diferente y estigmatizado como tal. Son la mayoría de las veces imágenes grotescas, ridículas, espantosas o sumamente excéntricas en el panorama humano de la infancia. Imágenes que hacen vivir la diferencia como algo vergonzoso que hay que ocultar.

La idea que mi madre tenía era de que había mucha drogadicción y mucha trata de blancas entre los homosexuales,... como se hablaba del ambiente gay en los cuarentas o cincuentas que fue su época. Entonces eso me lo transmitió ella a mí. "Es que hay trata de blancas, es una ambiente espantoso de drogas, es muy peligroso" (E. O.)

Lo primero que vi de la homosexualidad era una imagen horrible. Mi papá le rentaba un local a una viejita que tenía bigotes y mi mamá era muy bonita; le acariciaba la mano a mi mamá durante media hora. Mi mamá se ponía muy molesta. Su sobrino don Pepe era un mariconazo que se mandaba a hacer pantalones ajustados de tal manera, para que se le metiera el pantalón entre las nalgas. Todos sabíamos en el barrio que ya Pepe había salido de su casa porque se escuchaban los chiflidos por toda la avenida. Esta fue mi primera imagen de un homosexual. Era una imagen aterradora (G.d. A.)

En la escuela me tocó vivir lo que casi todo el mundo ha vivido en su infancia, y que es mucho más claro en los hombres homosexuales ...El compañerito gay que es muy obvio, que desde chiquito es señalado como el maricón del grupo, el jotito...Por parte de las niñas tenía el respeto general y era muy buscado porque era nuestra comadrita. (E. O.)

La religión también tenía su imaginario que pesaba en las conciencias

Yo nací en una familia católica, muy religiosa. Durante mucho tiempo yo viví con la carga de que la homosexualidad era una enfermedad, delito, pecado y vicio (W.) Tenían muy marcada la idea de que, hablara de homosexualidad era hablar de degenerar, relajo y de desmadre (I. M.)

Estas imágenes grotescas dibujan un panorama propio del imaginario social -tanto homosexual como heterosexual - y en ese sentido su internalización en la memoria implica un proceso en el que se hace propia la imagen heteroconstruida con las implicaciones en términos de violencia simbólica que esto conlleva, donde con violencia simbólica indicamos la violencia ejercida con el consentimiento de quien la padece (Bourdieu), es decir la internalización de la mirada inferiorizante y estigmatizante del otro "lo normal". En este cuadro aparecen estas y otras figuras, tales como el afeminado, el joto, el maricón, el travesti, el homosexual drogadicto, degenerado, corruptor de niños y enfermo.

En el recuerdo aparece el reconocimiento nítido de estas figuras negativas, acompañado por un sentimiento de vergüenza, y al mismo tiempo por el cuestionamiento de la propia diversidad e identidad y la toma de distancia con respecto a estos estereotipos. A partir de estas primeras identificaciones, cuestionamientos y distanciamientos se sientan las bases para la búsqueda conciente de una autodefinición más auténtica dentro del panorama de lo posible.

En los sesentas, en el marco del más amplio movimiento hippy y sicodélico, empiezan a aparecer imágenes que rompen con estos estereotipos estigmatizados. En muchos casos son protagonizadas por los mismos testigos, quienes son entre los primeros en reivindicar, aunque sea en forma semi-explicita, el derecho a vivir con dignidad su diferencia. En estos mismos años empiezan a gestarse espacios inéditos de socialización entre varones homosexuales en donde es posible propiciar el reconocimiento recíproco y el sentido de pertenencia al colectivo de los pares.

Cuando era chavo me gustaba mucho la innovación musical y de la ropa. Y me ponía ropa escandalosa en época. Me ponía pantalones de colores, suéter de ojal. En aquel entonces la tendencia era que los jóvenes se vestían nada más de gris, de café oscuro, de caqui, mezclillas de negro. Pero ningún otro color era aceptado en el 58, 59 por allá. Había un conservadurismo terrible, y a mí me gustaba mucho experimentar. Todo mundo en la colonia me gritaban puto, y cosas por el estilo. Había una agresión social muy evidente, muy abierta en contra de los homosexuales (J. J.H.).

La segunda vez que fui a Estados Unidos, fue en 64 y en San Francisco el primer lugar que yo vi como de impacto real, fue un lugar de Leather, gente de motocicleta pero gays todos... Entonces ahí fue donde primeramente yo tuve esta noción de que esta identidad homosexual se puede aglutinar, y puedes hacer algo. Pero yo lo veía muy alejado. Porque yo los veía en el disfraz, en el atuendo, en la parafernalia que también era muy mágica. (...) Decía yo como pueden estar aquí con estos tambos de basura o de petróleo y estas cosas. Pues era el gusto, era la escenografía. Yo no lo entendía así. Yo pensaba que eran cochinos, no no, es que era la escenografía; las paredes descascaradas, este los meados allá oliendo. Todas estas cosas que están tan cerca de los Leather, y que los hacen tan sui generis, y desde tantos años. Entonces este choque de la identidad tan asumida y tan en colectivo fue realmente muy sobrecogedor. (J.J.H.)

El proceso de disociación con respecto al estereotipo y de reconocimiento de la identidad propia, es más difícil en las mujeres lesbianas, entre las cuales las formas de enmascaramiento de la identidad son más acentuadas. Yo me llevaba mejor con los hombres, no quería saber nada de las mujeres, y menos juntarme con ellas, aunque yo fuera muy masculina y fuera muy macha y caminaba como tanque, yo era la amiga de ellos, con ellas no quería nada. Eran feas e eran de veras molestas, eran muy cuadradas no tenían de que platicar, no me gustaba esa manera de ser de las mujeres ... Con lesbianas nunca tuve amistad en años, llegue a los treinta sin amigas. Cuando se organizaron yo las apoyaba porque estaban mis amigos, los hombres. Y hubo una época en que me identifiqué con los hombres. Decía, soy como hombre, actuó como hombre, pienso como hombre y los hombres son así y asa, y así debo de ser. Paso el tiempo, y me di cuenta de que a mí me gustaba ser mujer, me gusta ser mujer, me encanta ser mujer. Cuando descubrí que me fascinaba ser mujer, ¡que

perdidos andan todos!, si es tan bello ser mujer y ser hombre, sin importar lo demás (R. B.)

Nunca me pinte, nunca me maquille los ojos, nunca me depile las cejas yo quería el bigote, siempre estaba viendo cuando me salía el bigote y las entradas; y ahora que las tengo, ya no quiero (R.B.)

El movimiento gay de finales de lo setenta surte el efecto de un detonador de las identidades, que se sienten por primera vez libres de manifestarse. Aparece así y se impone la categoría "gay" como una definición en positivo de la identidad homosexual, y ligada al proceso de liberación, de salida del closet, hecho posible en las nuevas condiciones socio-históricas del escenario mundial ya en acto a partir de los sesenta. Es el periodo de los movimientos de liberación mundiales: el movimiento feminista, los jóvenes, los ecologistas, el movimiento sobre los derechos humanos, el movimiento indígena, los estudiantes, los obreros, la liberación colonial, el crecimiento de la izquierda .

En este marco de liberación la categoría "gay" es abarcadora y aglutinante de todas las identidades en búsqueda de nuevas formas de expresión. Lesbianas, travesti, transexuales, homosexuales, afeminados, "obvios" y no obvios, intelectuales de closet, todos se reconocen en esta palabra libertadora de la vergüenza. El concepto de "orgullo gay" surge como contraposición a la vergüenza, como afirmación del derecho de ser , lo "gay" manifiesta en general al nuevo actor político que se moviliza entorno al tema de los derechos a la libre expresión de la preferencia sexual. Este tema se vincula al debate entorno al significado público y político de la esfera privada, una problemática común al movimiento feminista y de izquierda.

Después de unos años de intensa movilización y socialización, el mundo gay manifiesta en su interior una complejidad inesperada que se traduce en el surgimiento de identidades más específicas que se configuran a partir de la esfera privada. La misma categoría de homosexual se considera inadecuada por su procedencia del ámbito médico psiquiátrico y sus consecuentes implicaciones en el sentido de una suerte de enfermedad reconocida y tolerada en los mejores de los casos. En el seno del movimiento se producen un conjunto de distanciamientos entorno a diferentes formas de concebir y practicar la identidad gay. Apareces así nuevas categorizaciones que surgen como necesarias "tomas de distancia" frente a los demás, pero que corren el riesgo de convertirse en estereotipos o nuevas etiquetas, esta vez todas internas al mundo lésbico y gay.

Las primeras en separarse buscando una propia especificidad son las mujeres lesbianas que reivindican su diferencia tanto con respecto a los varones como a las feministas heterosexuales .

Y vino lo del encuentro feminista.....y hubo un taller donde estaban las lesbianas por un lado, las que teníamos dudas en medio y las heterosexuales al otro. Entonces fue como toda una pugna, un discutir en función de justificar., las feministas tenían mucho miedo de ser identificadas como lesbianas, era casi sinónimo de feminista ser lesbiana, el miedo era que se identificara feminismo con lesbianismo.... la mayor parte de las mujeres que estaban ahí eran lesbianas de closet, las que pueden ser más reaccionarias en algún momento en contra de nosotras son las lesbianas que no se han asumido por la lesbo-fobia internalizada o por su propio miedo. (C. R.) Yo diría que lo que ha pasado en Latinoamérica a sido un proceso, o sea las lesbianas feministas nos hemos nutrido del movimiento feminista, pero el movimiento feminista se ha nutrido históricamente de muchas, muchas lesbianas que están dentro del movimiento feministas que no se asumen como lesbianas o que si se asumen como lesbianas no quieren hacer trabajo específicamente lesbico.

Surge así la etiqueta de "lesbico-gay", la cual sin embargo no es aceptada por todos. Hay quienes se siguen sintiendo parte de lo gay sin la componente lésbica y quienes prefieren ser lesbianas - acentuando y privilegiando la especificidad de su condición femenina - y no gay. El ser gay, anteriormente categoría aglutinadora de mujeres y varones, ahora identifica únicamente a los varones. Al distanciarse de los gay, las lesbianas destacan la componente de misoginia presente en las actitudes de los varones. En este marco de razonamiento el mismo termino de homosexual termina siendo relegado según algunas al mundo de los hombres por sus raíces etimológicas, así que las mujeres se consideran lesbianas y no homosexuales.

Hay otra divisiones, las lesbianas y los homosexuales, esa es otra grandísima y clarísima división para mi. Que yo tenga una relación con amigos homosexuales, casi de hermandad, es una cosa, pero que yo quiera salir a establecer relaciones, aunque sea de cautísimos, con un chavo gay en un bar es casi imposible de que ocurra, porque de entrada él va a poner el pero de que yo soy mujer, de que como puedo entenderlo a él si a mi me gustan las mujeres y al él los hombres... me he encontrado muchas veces con la misoginia en el mundo gay de los varones, es muy fuerte. (E. O.)

Las diferencias en que no respetan a las mujeres, en que no te consideren porque finalmente eres como la

hermanita menor de su trabajo y tienes un pedacito nada más, o sea siempre somos las invitadas de última hora y no tenemos un espacio de igualdad en las organizaciones. También tienen que ver el cómo vivimos nuestra homosexualidad, Los chavos están más centrados en sus pitos, son falocentricos, y en todas las revistas lo que quieren ver son hombres desnudos con el pito parado. A las mujeres eso no nos interesa, porque las mujeres no estamos tan genitalizadas, nos interesa más el rollo afectivo, más la cosa erótica...., porque las mujeres nos relacionamos desde el afecto no desde la genitalidad (...) También hay otro elemento: los hombres tienen más dinero, tiene más acceso a los espacios, las chavas no, tienen menos. (C. R.).

La otra grande separación es entre gay por un lado y travesti y vestidas, por el otro. Algunos gays hombres polemizan y se enfrentan con las identidades travestís y vestidas considerándolas poco serias, grotescas y contraproducentes para los fines de las reivindicaciones políticas del movimiento. Desde esta postura también se condena la popularidad de la imagen de la vestida (su presencia en los programas de televisión, por ejemplo) por el riesgo que se imponga como "la" imagen de la homosexualidad. A estas se les llama "preciosas ridículas", o "caricaturas de mujer", aludiendo a su carácter no problemático desde el punto de vista heterosexual, en la medida en que no muestra al homosexual como alguien que puede ser común y corriente, "un cualquier hijo de vecino", sino lo etiqueta dentro de lo "escandaloso y fricky".

Todos se reconocen, por lo menos en algún momento de interacción y socialización, dentro del concepto muy abarcador y poli semántico de "locas", en el sentido de "fuera de lo normal", un concepto que abarca también a las mujeres que no encajan en la normatividad de género. La misma connotación abarcadora la tiene el término "de ambiente".

Los años del movimiento también permiten la formación y consolidación de "comunidades" específicas que se aglutinan entorno, por ejemplo, a códigos de la vestimenta y a formas de socialización específicas como en el caso de los leathers o de las vestidas. En estos casos se trata de identidades todas volcadas hacia lo privado, lo gregario, el reconocimiento entre pares, la practica de un mismo estilo de vida. La connotación política del término "gay" que, en los 70 y 80, tenía una connotación fuertemente política y revolucionaria se ha diluido.

Creo que las vestidas y los Leather son las instituciones más viejas del ambiente gay. Son de las más fuertes. Están muy estructuradas. Tienen códigos muy fijos, y muy transmisibles. Entonces hay una eficacia en la per-

manencia. Como en los hipitecas. Como son tan estructuradas son las más difíciles de penetrar. Son ha quien más dificultad tienes de atraer. Las atraes como montón, como bonche, pero no las atraes en lo individual. Entonces ves al montón de Leather en la marcha pero no las ves aisladas, las ves juntas, gregarias, hay una gregaredad ahí. Aquí había un grupo de migajonas muy simpáticas que se llamaba el grupo "B" de México. Era el grupo Buque, por eso el grupo "B". Entonces estaban muy bonitas. Formaban parte del movimiento (J.J.H.). Monsiváis plantea que entre las nuevas generaciones el espacio semántico de la palabra gay se transforma en el espacio social de la tolerancia: asumirse gay es formar parte de un movimiento internacional, es pasar de una condición problemática a un modo de vida extravagante, pero moderno. Este tránsito disuelve el prejuicio y desactiva una militancia, ya no políticamente connotada, sino volcada a la afirmación de las múltiples subjetividades. Cada sujeto es un prisma de identidades (Melucci 1996). El actor puede activarlas y desactivarlas a partir de situaciones sociales diferentes para vivir sus posibilidades existenciales.

A manera de conclusión provisional

Los procesos de elaboración y sobre todo de multiplicación de las identidades en el universo que se aglutina y que gravita entorno al movimiento gay, vista desde el panorama actual, nos llevan a desarrollar algunas consideraciones entorno al sentido y al estatuto del concepto de identidad como categoría de análisis.

Las identidades sexuales son definiciones sociales, sujetas a cambios y negociaciones, sus significados no son algo fijo validos para cualquier tiempo y lugar, pero tampoco son exhaustivas, es decir sólo parcialmente dirigen la vida de alguien. Creemos que en la actualidad si queremos pensar en que se ha transformado la identidad gay, debemos cruzar diferentes ejes: la elección de genero, la preferencia sexual, el significado subjetivo de la sexualidad y el carácter político de las identidades, considerando que ningunos de estos criterios es a fuerza estable y único dentro de la biografía individual. Y vamos a tratar de explicarnos con unos ejemplos. Hoy en día el sujeto político se autodenomina "Movimiento lesbico, gay, bisexual, transgenérico y transexual". Aparecen otros sujetos socio-sexuales en búsqueda de afirmación y reconocimiento, pero no es un caso que del nuevos sujeto políticos queden excluidas las vestidas y los trasvestis, quienes siguen siendo

vistas por los gays politizados como si representaran el escalón más bajo de dignidad en la diferencia, y por lo tanto no tienen quienes las represente.

Dentro del grupo tienes clasificaciones, según ellos no hay clasificación social, pero además tienen desclasificación social, y desplazan a los travestis y transgénericos los arriman hasta lo último. (R. B.)

En segundo lugar nos parece que todos estas categorías, por más que quieran ser precisas, no pueden agotar un universo de procesos en acto cuya complejidad es casi inabarcable, mediante tipologías fijas y con criterios que además derivan de una mirada disciplinaria específica, la de la sexología. Queremos recordar el reciente invito a una boda de amigos donde él era un ex hombre que decidió operarse para ser mujer y casarse con otra mujer. Aquí por más que nos parezca complicado el itinerario, el eje de la preferencia sexual se ha quedado constante, pero ha variado la pertenencia de genero y sexual.

Tercero, hoy más que nunca hay que tomar en cuenta la autodefinición como un cuarto eje importante, ya que se ha vuelto conciente de la plasticidad y variabilidad de la que un tiempo se llamaba "identidad gay".

Nosotras decimos somos 'mujeres lesbianas' porque tiene una utilidad política. Nosotras coincidimos con que la construcción de las identidades es móvil. Ha llamado mucho la atención que nosotras digamos 'estamos lesbianas', no que 'somos lesbianas', pero sí 'somos sexuales'; lo mismo que los heterosexuales o bisexuales; ellos 'están heterosexuales', 'están bisexuales', pero 'son sexuales'. Esto da una idea de que la realidad es móvil; estamos convencidas de ello porque nosotras mismas lo hemos vivido.

El "estar" es sumamente diverso al "ser algo", ya que asume en principio como transitorio y voluble este mismo "ser". Para las ciencias sociales y para la antropología en especial, que es la óptica desde donde nos situamos, no es fácil dejar el habito de poner etiquetas, ya que como es sabido desde el positivismo en adelante la ciencias sociales se han esforzado por tipificar la realidad. Sin embargo, es también propio de cierto enfoque antropológico la disponibilidad al auto cuestionamiento frente al "otro" y a los materiales del trabajo de campo. El estudio del movimiento gay nos lleva a fuerza a un cuestionamiento fuerte entorno a la noción misma de identidad y a como sustituirla con conceptos más pertinentes. Los que nos parece que se puede decir a partir de nuestra experiencia hasta la fecha es que hay que abandonar el enfoque clasificatorio y abocarse a entender los procesos en acto en lo social y el lo biográfico.